



PSICOSIS

Federico Sáez Pascua

James Torello: *A Jackson lo colgaron de ese gancho de carnicero. Era tan pesado, que lo dobló. Estuvo ahí tres días, hasta que murió.* Frank Buccieri (riéndose): *Jackie, tendrías que haber visto al tipo. Parecía un elefante, y cuando Jimmy le puso la aguijada eléctrica...* Torello (excitado): *Se balanceaba en el gancho, Jackie. Le echamos agua para que trabajara mejor la aguijada; y gritaba...*

(Fragmento de una conversación telefónica de Cosa Nostra interceptada por el FBI con motivo del asesinato de William Jackson).

Desde siempre el hombre ha intentado comprender el origen de sus emociones. Ya en la Grecia antigua sus sabios inscribían en el templo de Delfos la máxima

«conócete a ti mismo». Y conocerse a sí mismo es también conocer a los demás, indagar en sus motivaciones y objetivos, aunque ese demás incluya también casos extremos e incluso enfermizos de comportamiento. Cada época ha tenido además un «estado mental» característico que ha salpicado caras de la sociedad como la moda, el arte e incluso la política. Así

descubrimos el honor y el sentido épico medievales, el afán de conocimiento renacentista o el romanticismo posterior. Pero en el último siglo esta tendencia se ha acelerado y si en los setenta destacaban las drogas y los delirios *hippies*, los ochenta se caracterizaron por la agresividad de los *yuppies* y su ansiedad por ascender social y económicamente. La actualidad sin embargo transmite una carencia de ideales y una indefinición de objetivos que incluso ha bautizado nuestra juventud: la generación X.

Pero si he hecho esta introducción ha sido con el afán de permitir el acercamiento del lector a

ciertas patologías mentales que consideramos posesión exclusiva de perturbados y dementes cuando muchas veces no son más que exageraciones de nuestro comportamiento cotidiano. Ansiedad, miedo, agresivi-

dad... ¿Qué hay de normal y qué de desequilibrio en ellas?

Neurosis vs Psicosis.

En principio cabe establecer la distinción entre neurosis y psicosis. Una neurosis es una reacción normal del individuo en algunas circunstancias. Lo patológico es su intensidad y duración. Además el enfermo suele percatarse del carácter anormal de sus síntomas y desea suprimirlos. Las psicosis, en cambio, son debidas

a alteraciones orgánicas del cerebro aunque en algunas, como por ejemplo la esquizofrenia, no se haya descubierto todavía la lesión orgánica que altera el psiquismo.

Las psicosis se contraponen a las neurosis en el sentido de que en ellas se altera la capacidad de juicio y de percepción de la realidad. Son por tanto las verdaderas enfermedades mentales. La paranoia es un caso de psicosis que se caracteriza por presentar como transtorno las ideas delirantes que son ideas falsas que no se pueden contraargumentar lógicamente. El enfermo razona las ideas más injustificadas de forma que a un observador no suficientemente bien informado pudieran parecerle ciertas. Se puede poner como ejemplo claro de paranoide a Don Quijote que, aparte de sus delirios de caballero andante razonaba con gran cordura.

La esquizofrenia supone una escisión de la personalidad. Al contrario que al paranoide, al esquizoide no lo comprendemos, se rige por leyes diferentes de las de una persona normal. Muchas veces sufre alucinaciones, o escucha voces y cree que los demás también las escuchan. Es el «loco» en el sentido más tradicional del término. La conocida película 'Psicosis' de Alfred Hitchcock nos introduce magistralmente en el infierno interior de la personalidad esquizofrénica que encarna su protagonista, Norman Bates.

Anorexia.

Ultimamente, y debido en parte a condicionantes sociales están cobrando importancia

FEDERICO SAEZ PASCUA es proyectista del Departamento de Control.

trastornos alimenticios como la anorexia. Aparece entre las jóvenes solteras y se centra en la negativa de la enferma a comer. Esta juzga con acierto el físico de las personas que la rodean pero no el suyo propio que siempre estima con kilos de más. Con la ingestión de comida se despierta en ella la obsesión de que esta gorda, y se propone firmemente el remediarlo. Dietas severísimas, deporte, saunas; lo prueba todo, resultando su cuerpo afectado de forma que suele ofrecer una imagen esquelética. La negativa a alimentarse es tan tenaz que se calcula una mortalidad del 15% de los casos.

Factores hereditarios.

¿Qué papel juega la herencia en la transmisión de las enfermedades mentales? Se he comprobado mediante estadísticas hechas a miles de gemelos que hay una alto porcentaje de familiares que han padecido la enfermedad de la esquizofrenia y las psicosis maniaco-depresivas. Pero lo que se hereda no es la enfermedad sino la predisposición a padecerla. Es decir, el que ésta se produzca es causa de la predisposición y del medio. En cualquier caso la actitud de la familia ha de ser la de no retirar el afecto a esa persona y, en caso que lo necesite, darle protección física y económica.

Como hemos dicho antes las neurosis son radicalizaciones de comportamientos habituales. Uno de estos comportamientos es el miedo. El miedo es una reacción normal que nos permite alejarnos de aquello que pudiera ofrecer algún peligro. Pero si el miedo se hace irracional y desproporcionado nos encontramos con las denominadas

fobias entre las que se cuentan las agorafobias, claustrofobias, pirofobias, etc.

Sotería.

Frente a esto la sotería es la reacción opuesta a la fobia. La sotería es la exageración de la sensación de protección que nos dan algunas supersticiones. Son elementos sotéricos los talismanes, fetiches y mascotas. Es ésta una actitud que también, como en el resto de las neurosis, encontramos en las personas normales. Habitualmente las manifestaciones sotéricas se limitan a la acumulación de elementos sotéricos aunque a veces el sujeto no puede separarse de una persona o situación dada con las consiguientes limitaciones que esto entraña (es conocido el caso de un futbolista de primera división que desde el comienzo de su carrera deportiva necesita utilizar el mismo calcetín en su pie derecho).

Otra de las reacciones normales del organismo es la ansiedad. Es este un mecanismo orientado hacia la supervivencia que también nos sirve para acelerar sobremanera el ritmo de estudio antes de un examen o para encontrar la frase más oportuna con que atraer a la pareja. Pero llevada al límite la ansiedad pasa de ser una reacción útil a ser fuente de sufrimiento e incapacidad.

Obsesión.

Las obsesiones son pensamientos que no se pueden desechar por

mucho que el individuo lo intente. Son muy frecuentes durante la infancia este tipo de ideas que conllevan acciones como repetir estribillos musicales o colocar un determinado objeto cerca antes de ir a dormir. En la etapa adulta se desarrollan obsesiones que muchas veces tienen que ver con el trabajo o la sexualidad. Esto es normal puesto que una persona dedica la mayor parte de su esfuerzo

al trabajo y la sexualidad es uno de los impulsos más fuertes en el ser humano. Habitualmente no presentan un caso clínico más que en personas especialmente predisuestas por su carácter.

Pese a todo el hombre es un ser emotivo por naturaleza y esto, lejos de ser un lastre, es uno de sus más valiosos tesoros. Cine, teatro, música son reflejo del continuo intercambio de emociones que es la vida diaria. Muchas veces es mediante ellas que conseguimos superar barreras que en principio parecían infranqueables. Un ejemplo de esto que digo lo encontramos en el atletismo, en las carreras de corta distancia. Al atleta se le recomienda que guarde toda la agresividad y tensión que lleva dentro y que la deje explotar en el momento de la salida. Esto supone un grado de autocontrol muy alto y en las competiciones de alto nivel los atletas necesitan de un tiempo de concentración antes de iniciar la salida. Este control de las emociones en un instante dado es necesario y aplicable a todos además de ser una especie de vacuna contra cualquier desequilibrio nervioso.

Referencias.

- [1] VALLEJO NÁJERA: *Guía de psicología*
- [2] SIGMUND FREUD: *Totem y Tabú*
- [3] ANAÏS NIN: *Diario*

